

PEDRO CASALDÁLIGA

Se trata de un claretiano catalán, que se toma en serio el Evangelio. Y ello hace que, como todo profeta, el obispo de Sao Félix do Araguaia (Brasil), el más conocido sin duda de los obispos misioneros españoles, sea admirado y vilipendiado a partes iguales. Admirado por los de abajo, por sus compañeros de camino; denostado por los poderosos y, en ocasiones, por algunos de sus compañeros obispos. Se le ha acusado de ser un radical, un subversivo y un comunista. También de dedicarse más a la política que a la religión. Casaldáliga nacido en Balsarenny en 1928, es un radical, en efecto... pero de la causa de Jesús. Y como el Maestro en su día, en cierto modo es también un subversivo. No es, como se ha pretendido hacer creer, un violento, sino todo lo contrario. Ha dicho: "Estoy en contra de todas las armas... y si pudiera eliminaría todas las fábricas de armamento".

Llegó como misionero a Brasil en junio de 1968. Su destino: Sao Félix do Araguaia, una prelatura de 150.000 kilómetros cuadrados (la tercera parte de España) ubicada en el Mato Grosso, con unos 100.000 habitantes. Y sin apenas comunicaciones. Tres años después, su cabeza ya tenía precio. En ese tiempo había cometido un pecado imperdonable: había dado la espalda a los terratenientes y denunciado la esclavitud y las prácticas feudales que se usaban. "Soy incapaz -reconoce- de presenciar un sufrimiento sin reaccionar". Pronto se convertiría en un personaje muy popular. En 1971, Pablo VI le hizo obispo. El nombramiento episcopal le ha salvado la vida en más de una ocasión. El propio Casaldáliga así lo reconoce cuando afirma que, de haber sido un simple sacerdote cuando denunció las prácticas esclavistas "me habrían expulsado o me habrían matado". A punto estuvieron de hacerlo años después. Salvó la vida porque el asesino a sueldo no imaginó que el obispo pudiera vestir un

pantalón, una camisa y unas alpargatas. Se equivocó de persona y asesinó, por error, al jesuita Joao Bosco, que acompañaba a Casaldáliga, e iba mejor vestido.

Hasta cinco procesos de expulsión le incoó el régimen militar brasileño. Salió bien parado gracias a la intervención de Pablo VI: "Quien toque a Pedro, encontrará a Pablo", diría el Papa. No obstante, el temor a que no le dejaran regresar a Brasil hizo que ni siquiera viajara a España a la muerte de su madre, en 1983.

Desde el primer día, Casaldáliga quiso ser un obispo diferente. Decidió no utilizar mitra, ni báculo. El anillo episcopal que lleva es el que le regalaron los indios tapirapés. Siempre ha dicho que no quiere ningún lujo o comodidad que no pueda encontrar en las casas de sus vecinos. La vivienda del obispo de Sao Félix, abierta siempre a todos, carece de televisor. Ahora sí hay nevera. El equipo de la prelatura le regaló una con motivo de su 70 cumpleaños. Con este tipo de gestos trata de dar un testimonio de anticonsumismo. "El consumismo -sostiene- consume la dignidad humana".

Casaldáliga lo ha tenido siempre muy claro. El Evangelio es lo primero. "Lo único absoluto, suele decir, es Dios y la vida humana". El Evangelio -añade- es para los ricos y para los pobres. Es para todos, pero está a favor de los pobres, para que salgan de su pobreza en la medida en que sea posible, para que tengan coraje, esperanza, confianza, y para que incluso en la pobreza, puedan vivir como hijos de Dios y como hermanos. También está a favor de los ricos, pero en contra de su riqueza, contra sus privilegios, contra la posibilidad que tienen de explotar, dominar y excluir". Ahí queda eso. (Revista Misioneros, nº 5, mayo de 2000)

Piensa también
con los pies
sobre el camino cansado
por tantos pies caminantes.

Piensa también, sobre todo,
con el corazón
abierto
a todos los corazones
que laten igual que el tuyo,
como hermanos,
peregrinos,
heridos también de vida,
heridos quizá de muerte.

Piensa vital, conviviente,
conflictivamente hermano,

PIENSA TAMBIÉN CON LOS PIES

hermano compañero (P CASALDÁLIGA)

SEÑORA DE LA ESPERANZA

Señora de la Esperanza,
porque diste a luz la Vida.
Señora de la Esperanza,
porque viviste la Muerte.
Señora de la Esperanza
porque creíste en la Pascua,
porque palpaste la Pascua,
porque comiste la Pascua,
porque moriste en la Pascua,
porque eres Pascua en la Pascua. (P Casaldáliga)

OPCIÓN POR LOS ÚLTIMOS

Pedro Casaldáliga es un claretiano español, misionero en Brasil desde 1968. Fue nombrado obispo de Sao Félix Araguaia (en el Amazonas), una región en la que la naturaleza había creado un paraíso de increíble belleza. Sin embargo el hombre había creado allí mismo un infierno infrahumano. Allí vivían miles y miles de campesinos e indios sin tierra para cultivar, sin dinero, sin formación, sin condiciones sanitarias, sin justicia y sin nadie que los defendiera frente a los grandes terratenientes y poderosos del lugar.

Contemplando esta sangrante realidad, Pedro Casaldáliga descubrió que de nada sirve la paciencia ante las heridas y los problemas crónicos el Tercer Mundo. Era preciso ponerse manos a la obra. Así que se dedicó a escribir, criticar, denunciar, y también a formar un grupo de personas que le ayudaran a mejorar las condiciones de vida de los campesinos y de los indígenas de la región.

Su opción y compromiso por los pobres y desfavorecidos le llevó a vivir en la más absoluta pobreza, igual que la mayoría de la población de Sao Félix. Quiso vivir tal como ellos, y ser uno más entre ellos. Pocos podrían imaginar viendo cómo se relacionaba con la gente y cómo vestía, que se trataba de un obispo.

Y sucedió lo que suele suceder cuando alguien no se calla ante las injusticias y no se conforma con ayudar al pobre dándole unos euros o unas bolsas de comida, sino que busca acabar con las causas que han provocado su pobreza. Sucedió que los terratenientes y poderosos de la región pusieron precio a su cabeza e intentaron matarlo en más de una ocasión. De hecho asesinaron a uno de sus ayudantes, al confundirle con el obispo.

Su única fuerza para seguir adelante ha sido siempre el Evangelio -siempre lo lleva consigo- de Jesús de Nazareth, que le ha impulsado con firmeza y decisión a trabajar en favor de los pobres y excluidos, para liberarlos de la opresión y la injusticia. Su fuerza espiritual está aquí; algo que transmite y contagia a cada segundo allí donde está y que le hace ser un hombre de Dios.

Dom Pedro es un hombre que, como muchos otros, ha entregado su vida para que los demás tengan VIDA en mayúsculas; la Vida que Dios quiere para todo ser humano que viene a este mundo.

Si nos fijamos con atención en la vida de Jesús de Nazareth, caeremos en la cuenta de que su mensaje y su acción van ante todo dirigidos al bien del ser humano y a la solución de los problemas humanos.

El reino de Dios que él anuncia no es algo etéreo, abstracto o teórico, sino algo palpable, real, presente en la historia. Allí donde por donde pasa y le abren las puertas, allí donde le escuchan y le tienen en cuenta, allí donde le ACOGEN siempre deja huellas liberadoras: Los que tenían hambre comen hasta hartarse, los que estaban derrotados y tirados al borde del camino se ponen en pie y caminan, los que estaban marginados por estar enfermos recuperan su salud y su autoestima, los que lloraban desesperanzados ante la muerte de un ser querido se enteran de que la muerte es menos poderosa que él...

Es decir: la dureza de la vida, el sentimiento de vacío, de derrota, de fracaso, de marginación, de sufrimiento.... quedan transformados. Y de esta forma va mostrando con gestos y palabras cómo es su Padre Dios.

Por eso, no es de extrañar que hoy día, muchos siglos después, siga ocurriendo lo mismo con los auténticos seguidores de Jesús de Nazareth: Allí donde van, allí donde están, hacen que la gente se sienta mucho mejor, más persona, más escuchada, con más ganas de pelear, con más esperanza, con más alegría, ilusión y fortaleza interior.

Y esto lo notan las personas con las que se cruzan cada día, porque cada día hay algo que hacer y ofrecer a un familiar, a un compañero, a alguien que se siente solo, incomprendido o sufriendo...

Y es que la clave para averiguar si uno es auténtico seguidor de Jesús de Nazareth está en lo que hace o dejar de hacer en favor de los otros, para que se sientan más queridos, animados, comprendidos y felices. Esta es la tarea que no estamos proponiendo para este Adviento (realmente, para toda la vida).

Cada uno es responsable ante Dios de la pequeña parcela de mundo en la que él puede influir, y para la que ha sido dotado con una serie de cualidades y recursos personales y materiales. No hace falta ser un héroe, ni de grandes sacrificios. Se trata de hacer nuestra parte, la que nadie hará que un pequeño trocito de nuestro mundo, aunque sea una sola persona, descubra lo que significa ser amado.

Bienaventurados los que en este Adviento se tomen esto en serio: Que la mejor forma de adorar a Dios y mostrar la fe es sirviendo al prójimo.

POBREZA EVANGÉLICA

No tener nada.
No llevar nada.
No poder nada.
No pedir nada.
Y, de pasada,
no matar nada;
no callar nada.

Solamente el Evangelio, como una faca afilada.
Y el llanto y la risa en la mirada.
Y la mano extendida y apretada.
Y la vida, a caballo dada.

Y este sol y estos ríos y esta tierra comprada,
para testigos de la Revolución ya estallada.
¡Y "mais nada"! (P Casaldáliga)

Pedro Casaldáliga, El obispo de los pobres brasileños

Radical y comprometido con los necesitados, este obispo catalán y teólogo de la liberación ha renunciado a su prelatura. Lo hace, enfermo de Parkinson, tras 35 años de dedicación a una de las zonas más pobres de Brasil. Pero no regresará a España. Su apuesta, dice, es de por vida.

Los amigos le llaman Pedro, a secas. Sus campesinos, Dom Pedro. A él, Pedro Casaldáliga, catalán, religioso claretiano, obispo titular de la prelatura de São Felix de Araguaia, no le gusta que le llamen ni obispo ni monseñor. Ha sido durante 35 años responsable de una de las prelaturas más pobres de Brasil, perdida en el Estado de Mato Grosso, y sin embargo, se convirtió en seguida, cuando llegó a São Felix en 1968, en un símbolo de entrega a los pobres y de resistencia contra los latifundistas y la dictadura militar. Intentaron varias veces acabar con su vida.

En el 92 fue propuesto para el Nobel de la Paz. Al cumplir ahora los 75 años, Casaldáliga puso la prelatura en manos del Papa, quien aceptó en seguida su renuncia, aunque le pidió que continuara en sus funciones hasta que nombrase sucesor. Casaldáliga espera desde hace dos meses al obispo que irá a sustituirle. Sus amigos le dicen, bromeando, que podría tardar, pues se trata de una prelatura pobre, poco apetecible, que no supone ascenso para nadie.

En vez de palacio obispal, este catalán, que nunca volvió a España, tiene como morada una casa pobre, como la de cualquier campesino del lugar, y vive en la máxima austeridad. Cuando este corresponsal lo visitó hace nueve años, en su habitación había dos catres. Uno para él y otro para quien, pasando por allí, no tuviera donde dormir. La puerta de su casa está siempre abierta. Como otros defensores de la teología de la liberación, Casaldáliga fue convocado, en 1986, a la Congregación de la Fe, el ex Santo Oficio, para sufrir un proceso. Fue

interrogado por los cardenales Ratzinger y Gantin. Al final, en un encuentro de 15 minutos de duración con el papa Juan Pablo II, salió sin ser condenado. "Ya ve que no soy tan malo", le dijo el Papa.

El País Semanal le ha entrevistado en Goiania, una ciudad del interior de Brasil, en el Estado de Goiás, donde a veces el obispo se refugia para escribir y meditar. Esperaba al periodista en pie, a la puerta de la casa de unos amigos. Al verle, firme, con su mirada siempre viva, su cara sin una arruga y su sonrisa iluminada, nadie diría que padece del mal de Parkinson, que ha tenido varias malaria y que sufre de hipertensión. Sigue viajando, como siempre, en autobús. Bromea con sus males. "Mis amigos me dicen, para consolar-me, que el mal de Parkinson es una enfermedad de personalidades fuertes como el papa Wojtyla, Arafat o Reagan", y se ríe. Su presencia inspira calma.

- Se está acabando una fase importante de su vida. Está a la espera de relevo. ¿Con qué sentimientos se va?

Se lo voy a decir con dos versos de El hombre de La Mancha:

Si este suelo que besé,
va a ser mi lecho y perdón...

Mi vida en São Felix, un territorio que es como la tercera parte de España con sólo 100.000 habitantes, ha sido una aventura. Una aventura buscada y amada, una opción por los pobres y por América Latina. He caminado de sorpresa en sorpresa, con frecuencia con contradicciones frente a la Iglesia y frente a mí mismo; con posturas a veces agresivas, yo que agresivo no soy. Mi lema fue el de un poeta colombiano que dice: "Si no lo amas todo, lo compadece todo". He vivido tensiones muy fuertes, pero nunca odié, aunque sí tuve rabia frente a muchas cosas. Sentí enojo.

- ¿Se arrepiente de algo?

No. De nada. ¿Que cómo me siento? Realizado, sí; orgulloso, no; satisfecho, no; tranquilo, sí. América Latina es mi patria grande, una esperanza de sacramento que abrió mi alma a Dios y a la humanidad.

- Toda esa pasión por los pobres y los humillados, ¿cuando empezó?

Yo procedo de la derecha, del franquismo, del nacional-catolicismo, la España de las Cruzadas. Pero desde niño soñaba con las misiones y acabé en esta América Latina con sus varios mundos entrelazados, sus revoluciones, su teología de la liberación, sus mártires y sus comunidades de base. Me entregué a esa revolución, a esa cara-vana de millones de seres humanos esclavizados. Me entregué como ser humano, como cristiano y como agente pastoral.

- O sea, como obispo.

Es que no me gusta que me llamen así.

- ¿Y ahora qué piensa hacer?

No lo sé. Me llaman de muchas partes. Tendré que decidir. Como dice el verso de Machado, "de entre todas las voces, escoge una"... Voy a esperar a ver quién es mi sucesor. Si fuera de la línea de defensa a los pobres podría quedarme en São Felix trabajando a su lado; de lo contrario, es más prudente que vaya a trabajar a otro lugar.

- ¿De verdad no tiene una preferencia?

Si no tuviese problemas de salud, me gustaría darle a África mi muerte, ya que no pude darle mi vida. Es un continente con el que la humanidad tiene una deuda enorme. Son los pobres más olvidados, porque además no tienen petróleo. De cualquier modo, seguiré entre los pobres, donde sea. Quiero continuar escribiendo y dando más tiempo a la meditación y al silencio. Yo hablo mucho en silencio. Hasta le hice un poema, un día que estuve meditando bajo un pinar.

Es tan callado el silencio
de la tarde en el pinar,
que este silencio callado
sólo se puede callar.

Vivimos en la sociedad del ruido. Necesitamos más que nunca de silencio. Los jóvenes viven sumergidos en el estruendo. ¡Y hablan de alta fidelidad! Lo que tenemos es alto ruido. Necesitamos de silencio para oírnos a nosotros mismos, para oír a los demás, a la naturaleza. Para escuchar temblor de Dios.

- ¿Cómo era São Felix de Araguaia cuando llegó como joven obispo?

Lo primero que me llamó la atención, cuando conseguí llegar después de un viaje lleno de peripecias, fueron las distancias. Geográficas, sociológicas y espirituales. Era como aterrizar en otro mundo. Había propietarios de hasta un millón de hectáreas de tierra. Era el feroz capitalismo financiado por los militares. Era

tierra de nadie, donde nacer y morir era fácil, y donde lo difícil era vivir. Pero era también tierra de sueños lucrativos para los ricos.

- Y era el 68 francés.

Si, el de la revolución de París, pero también el peor momento de la dictadura militar en este país. Era el año de Medellín, de la masacre de México. Y en São Felix era el puro Far West. Daba miedo.

- ¿Cuáles fueron sus peores momentos? ¿Quizá cuando asesinaron al padre João Bosco, confundiéndolo con usted?

Lo que más miedo me ha dado siempre ha sido la impotencia. Ante la injusticia del latifundio, las masacres de los indios y de los campesinos, la inercia de los gobernantes, yo me sentía acorralado por la impotencia, por el miedo a caer en la depresión. Lo otro, el perder la vida violentamente, no me daba miedo. Éramos idealistas, puros, habíamos asumido una causa que creíamos justa y no nos importaba morir asesinados. De verdad, lo que nos daba miedo a mí y a mis compañeros, dos de ellos mártires, era la impotencia. Siempre tuve conciencia de que mis causas valían más que mi vida. Las causas humanas son las de Jesús, y, por tanto las mías. ¿Qué otra cosa puede Dios soñar para la raza humana?

- Entonces, ¿la muerte no es un problema para usted?

Ah, no. La he sentido ya muchas veces de cerca. Diría que ha sido la compañera de toda mi vida. Desde niño me familiaricé con la muerte y con la muerte violenta. Vi asesinar a mi tío Luis Plá, sacerdote de 33 años. Lo fusilaron los rojos. Y en América Latina, los que trabajamos a favor de la justicia social y en la defensa de los oprimidos estamos muy acostumbrados al martirio. Hay muchos campesinos e in-dios mártires, muchos agentes de pastoral que fueron torturados, no sólo sacerdotes.

Por eso hemos levantado en Riberão Cascalheira, a 300 kilómetros de São Felix, pero en territorio de la prelatura, el Santuario de los Mártires de la Comunidad con el nombre de Vida por la Vida. En él tenemos fotografías y pinturas de los principales mártires. De todas las religiones. Tenemos, por ejemplo, la del periodista judío Wladimir Hertzog, torturado y después asesinado. El martirio no es una muerte fatal. Fueron capaces de dar la muerte porque fueron capaces de dar primero la vida. Para mí, la muerte es sólo la resurrección. ¿Cómo podría tener miedo a la muerte?

- Su compromiso con la pobreza ha sido absoluto, casi heroico, a la vista de todos, público y transparente. ¿Le ha costado?

De verdad que no. Yo nunca he olvidado que nací en una familia pobre. Y estoy convencido de que no se puede tener una sensibilidad revolucionaria y profética sin ser pobre. A mí siempre se me ha quebrado el corazón viendo la pobreza de cerca. No, no me ha costado mi vida de pobreza. Yo me siento mal en un ambiente burgués. Siempre me pregunté que si puedo vivir con tres camisas por qué voy a necesitar tener diez en el armario. Los pobres de mi prelatura viven con dos, de quita y pon. Además creo la libertad está muy unida a la pobreza. No se es verdaderamente libre con mucha riqueza. Siendo pobre me siento más libre de todo y para todo. Mi lema fue: ser libre para ser pobre y ser pobre para poder ser libre. Si no el corazón queda atenazado. Lo terrible es toda esa gran humanidad a la que la injusticia condena a ser pobre. Contra esa injusticia he combatido toda mi vida, pero, para ser creíble en mi lucha y en mi causa, sentí que tenía que ser pobre. Muchos me dicen que por qué a mi edad sigo viajando en autobuses, a veces días enteros, sin tomar el avión. Pues por eso, porque mis pobres, a quienes predico el Evangelio de Jesús, no pueden pagarse el avión. Yo viajo feliz con ellos y como ellos.

- ¿Y su vida de celibato? ¿Le ha costado tener que renunciar a la compañía de una mujer que compartiera sus luchas, a tener hijos?

- Sin duda que sí. Y a los que preguntan si tengo tentaciones contra la castidad suelo responderles: "Aún estoy vivo". Sigo pensando que el celibato obligatorio es absurdo e injusto. Me gustaría que el próximo Papa lo aboliera, porque esa opción sólo tiene valor, y sobre todo sólo es creíble, si es libre. El celibato es siempre una violencia, incluso cuando es libre y deseado, por ejemplo por quienes viven situaciones límite, en lugares de fronteras, o por opción personal. Hasta Jesús, cuando habla del celibato, habla de "eunucos por amor al Reino". Y eso supone castración, violencia. No es una fiesta.

- La Iglesia sigue reacia.

Con el celibato libre, los casados podrían entrar en el sacerdocio y los miembros de la Iglesia no darían el triste espectáculo de llegar a abusar de niños, como, desgraciadamente, estamos viendo. Yo soy consciente de que renuncié al amor de una mujer, que no pude ser del todo hombre al no poder dar nombre a mi descendencia, aun-que he engendrado tantos hijos espiritual-mente. Decir que el celibato es superior al matrimonio (que además es un sacramento) es ir contra las leyes de la naturaleza, y contra la misma teología.

Yo acepté y viví mi celibato con amor, pero consciente de que es una atentado a la naturaleza. El celibato es una renuncia que vale la pena sólo si se abraza por una causa. Y, ojo, es difícil vivirlo en solitario, sin la ayuda de una comunidad, si no se está arropado por los otros. Pero si alguien me dice que va contra el celibato que yo bese a una mujer o abrace a un niño, entonces me están pidiendo algo contra la naturaleza. El celibato no elimina el amor humano.

- Usted suele refugiarse en la poesía. ¿Qué significa para usted escribir poesía?

Me sirve para respirar y ponerle alegría a la vida. Es el fondo musical de mi trabajo cotidiano. Me sirve para hacer mejor la síntesis de mi vida Como dice Leonardo Bol!, mi gran amigo teólogo de la liberación, "nuestra alternativa es estar vivos o resucitados". La muerte no cabe en nuestra vida Y eso lo expreso mejor con la poesía.

- También con la poesía expresa sus conflictos amorosos nacidos del celibato. Creo que tiene un poema al respecto.

Espere, a ver si me acuerdo:

No habré hecho el amor,
no habré tenido la gloria humana de engendrar,
mi nombre no dará nombre a nadie;
no habré sido, en la acepción cabal
del mundo, un hombre.
De soledad en soledad migrado,
sin más amor que el viento y el servicio,
tu hoy voraz habrá sido mi cuando;
mi navegante paz, tu Precipicio.
¿Te habré amado a Ti, Amor amado,
haciendo el buen amor
de otros mil modos,
buscándote en la gracia y el pecado,
sintiéndote en el grito y en la herida,
reconociéndote amable en todos,
dándote nombre en mi pequeña vida?

- ¿Es verdad que ha fracasado la teología de la liberación. ¿Qué queda de ella?

Han quedado los pobres y Dios. ¿Le parece poco? No, no ha fracasado. Lo que ocurre es que ha dejado de ser moda, publicidad. Pero si hay algo incontestable para quienes aceptan la Biblia es que el Dios de Abraham y de Jesús, tomaron una opción preferencial por los más pobres y humillados. Eso, ni el papa Juan Pablo II se ha atrevido nunca a negarlo.

- Es que dicen que se contaminó de marxismo. Que hubo errores.

Errores en la teología, no. Puede que en alguno de los teólogos. Pero Marx habló de muchas cosas que aún hoy son válidas. Hasta el Papa admite a Marx cuando dice que los ricos son cada vez más ricos los pobres mas pobres. Lo que enseña la teología de la liberación es que antes que el capital viene el ser humano. Ha sido y sigue siendo un instrumento de esperanza y transformación en países creyentes y oprimidos por la injusticia del capitalismo salvaje. Es una teología que ya tiene sus mártires.

- ¿Pudo alguna vez soñar que la izquierda de Lula llegaría al poder en Brasil?

Para los que siempre abogamos porque llegara al poder un partido popular, ha sido una sorpresa. El problema es cuánto nos va a durar ese sueño, porque los primeros meses de este Gobierno están demostrando que los ministerios que debían ser de primera clase, los socia-les, se han quedado como de segunda. Entendemos que el Gobierno tenga que calmar a las multinacionales y asegurar la economía, pero tenía que enfrentar ya los problemas de fondo, como la reforma agraria y la creación de empleo. Y dejar ya de lado las exigencias del FMI. Por eso mis campesinos, que siguen creyendo en Lula, hablan ya de "esperanza cansada". Pero, aunque cansada, la esperanza sigue firme.

- ¿Qué tipo de Papa le gustaría para sustituir al anciano y enfermo Juan Pablo II?

Un Papa que ejerciese el servicio del papado de otra forma muy distinta. Que fuese un Papa pobre, misericordioso, ecuménico de verdad, aceptando que nadie tiene el monopolio absoluto de la verdad. Un Papa que imite al Dios que dialoga con todos. Me gustaría que pasase los primeros meses de su mandato, antes de entrar en la Curia, consultando con la Iglesia y con el mundo, para saber qué tipo de Papa desean creyentes y no creyentes. Que no sea jefe de Estado. Que su único Estado fuera el de gracia, que es el que le corresponde.

- ¿Le duele el que nunca lo promovieran a una diócesis más importante; que no le hicieran cardenal a pesar de ser uno de los obispos más conocidos del mundo?

¡Oh, no! Soy muy consciente de mi pequeñez, de ser hijo de una familia pobre. Mi padre era lechero. Toda su riqueza eran seis vacas holandesas. ¿Cardenal? Lo que creo es que se trata de una institución obsoleta. El Papa necesitaría de otro tipo de consejeros. Por lo pronto, que no todos fueran eclesiásticos.

- Muchas cosas se han quedado pendientes de discusión durante este pontificado: el celibato religioso obligatorio; el sacerdocio de la mujer; los problemas de ética matrimonial, de la biogenética, el del poder de las conferencias episcopales y de los sínodos, y un etcétera muy largo. ¿Piensa que el próximo Papa tendrá que abordar esos problemas?

Serían fáciles de resolver sólo con integrar al laicado en la Iglesia, de verdad, sin cortapisas. El Papa tiene que escuchar más a los cristianos. Se llevaría muchas sorpresas. Piense en el problema de la mujer. Es increíble. Cada día la mujer es más fuerte, más preparada dentro de la Iglesia, en el trabajo pastoral, y aún se la deja fuera del sacerdocio. ¿Cómo puede hablar la Iglesia de derechos humanos cuando es la única institución que sigue discriminando a la mujer, olvidándose de la actitud que el mismo Jesús, y en un tiempo hostil para la mujer, tuvo hacia ella? Me temo que si el próximo Papa no resuelve este problema, la Iglesia acabe perdiendo al mundo de la mujer, como ya perdió un día a la clase trabajadora, que se entregó en manos del comunismo. Piense en la actitud de la Iglesia ante la injusticia social. La Iglesia siempre ha creado mil entidades de caridad, se ha compadecido de los pobres; pero nunca se ha atrevido a atacar las estructuras de pecado del capitalismo salvaje. Ya el obispo Hélder Câmara decía: "Cuando hago caridad, me dicen que soy santo, pero cuando critico el capitalismo me dicen que soy comunista". Tenía razón.

- ¿A qué achaca el crecimiento de los evangélicos en Brasil y en toda América Latina, en detrimento de los católicos?

Me da igual quienes ganan y quienes pierden. Lo que debemos preguntarnos es por qué son los más pobres los que más frecuentan las iglesias evangélicas. ¿Por qué se alejan de las nuestras? Una explicación es que en las evangélicas los fieles se sienten más protagonistas en la liturgia, casi cocelebrantes con el pastor. Pueden gesticular, cantar, danzar, gritar. Se sienten más en comunidad, más protegidos. Pueden expresarse mejor.

- Se les critica a esas Iglesias el que se mercantilicen, como si se tratase de sucursales de una gran multinacional. Abren templos en cualquier esquina.

Sin duda tienen ese peligro, como la Iglesia católica tiene el peligro de la excesiva centralización, pero es que muchas de nuestras iglesias se han hecho muy formales, donde el sacerdote está demasiado lejos de la gente común. Parece ser que el Vaticano va a promulgar un decreto prohibiendo a los fieles danzar en la misa. ¡Imagínese aquí, en Brasil o en África, donde la gente habla con el cuerpo, se expresa con él y quiere alabar a Dios con él...!

- ¿Qué sucederá si eso se concreta?

Responderemos con "rebelde fidelidad".

- O sea, que desobedecerán.

Pero ya sin contestaciones, sin irritaciones. Los cristianos ya se están acostumbrando a actuar en conciencia y en silencio.

- ¿Cree entonces que existen dos Iglesias, la oficial, de Roma, y la de las comunidades de base del Tercer Mundo?

No. Lo que existen son diversas teologías, formas de interpretar el Evangelio, de celebrar la eucaristía. Hoy mismo yo he celebrado misa en la terraza de una casa, aquí en Goiânia, en camisa, con pan y vino. Eso no responde a las normas oficiales, pero celebramos igualmente el mandato de Jesús. Roma se empeña en imponer un rito para todas las culturas. Pero ni Brasil, ni África, por ejemplo, son sólo latinas. Son muchas cosas juntas. Ha habido miedo al miedo en la Iglesia. Le falta confianza en el espíritu. La Iglesia debería estimular el cambio, en vez de condenar siempre. Todo es relativo menos Dios y el hombre.

- Existe mucho romanticismo al hablar de 'los pobres'. ¿Cómo son para usted, que lleva conviviendo con ellos casi 40 años?

A los pobres hay que amarlos no por buenos, sino por pobres. No es posible olvidar que la pobreza lleva al crimen y a la violencia. Ya el Abé Pierre decía que, en determinados lugares y situaciones, entre los más pobres, no era posible cumplir los diez mandamientos. Pero al tiempo, sólo el que vive a su lado puede entender su enorme capacidad de compartir hasta lo que no tienen. Es increíble, créame, su capacidad de alegría, a pesar de las desgracias, y de perdón. Ortiz, un campesino salvadoreño a quien le habían asesinado cinco hijos, me dijo: "A nosotros, los pobres, siempre nos queda el perdón y la esperanza". Poseen además un fuerte sentido de la

pro_pia dignidad. Nosotros tenemos creado el Crédito Solidario Popular, los microcréditos. Siempre pagan. Lula dijo muy bien que los pobres son los que mejor pagan "porque su única riqueza es su nombre y su dignidad". Es verdad.

- Usted nunca volvió a España ni al morir su madre, ¿piensa regresar ahora?

No. Incluso renuncié al Premio Príncipe de Asturias y otros, porque suponía ir a recogerlos. No quiero dar lecciones, pero mi opción personal fue radical. Yo he quemado las naves al llegar. Los emigrantes más pobres no pueden volver cuando quieren a su patria. Y yo quiero quedarme en esta América Latina que tanto amo y tanto me ha amado.

Por Juan Arias

UN ÁRBOL FUERTE CON MUCHAS RAMAS.



Un árbol se eleva treinta metros sobre el dosel de la selva, a la orilla del Gran Río, testigo del tiempo que pasa, antiguo como el Tiempo mismo. En otro lugar, muy lejos, a través del laberinto de agua y vegetación, Pedro Casaldáliga se sienta frente a la corriente, cobijado por la sombra de tres mangos plantados por sus propias manos cuando llegó a Sao Felix de Araguaia. Es un hombre humilde, y parece un hombre frágil, sobrecogido por la inmensidad del río y de la tarea que le llevó allí, pero no hay que engañarse. Es un árbol fuerte con muchas ramas y las raíces profundamente clavadas en el suelo fértil del Evangelio. Cuando ninguno de nosotros estemos, cuando nuestras preocupaciones ya no sean nada, su palabra seguirá sonando en la selva sin caminos en la que Dios sigue buscando a sus hijos. (Toru Okada, en pastoralsj.org)

¿ME DEJÁIS SOLO?

¿Me dejáis solo?
¿Con la verdad?
¿Por qué no me ayudáis
a examinar la piedra fascinante
que me ha atraído siempre a la frontera?
Los caminos trillados
son caminos de todos.
Nosotros, por lo menos,
debemos arriesgar estas veredas
donde brota la flor del Tiempo Nuevo,
donde las aves dicen la Palabra
con el vigor antiguo,
por donde otros arriesgados buscan
la humana libertad...
Si el corazón es limpio
no ha de atraparnos nunca
la noche intransitable.
El viento y las estrellas
nos dictarán los pasos.
¿Por qué me dejáis solo,
con o sin la verdad? (Pedro Casaldáliga)